La lingüística, ¿una disciplina autónoma?

Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

Como era de esperar, a la pregunta «la lingüística: ¿una disciplina autónoma?» la contestación ha sido unánime: Sí, la lingüística constituye una disciplina autónoma.

Sin embargo, en estos tres días de nuestro coloquio muchas de las comunicaciones han centrado su atención en temas de lengua. Ha sido un acierto. Y personalmente me he alegrado mucho.

Hace unos años, con motivo de un concurso se planteó en el Ministerio de Educación el problema de la equivalencia entre una cátedra de Lengua Francesa y otra de Lingüística Francesa. Fui consultado de manera extraoficial, pues obraba ya en poder de las autoridades ministeriales un informe en el que se afirmaba y se justificaba que eran lo mismo. Me limité a dar una sencilla definición de lengua y otra de lingüística, añadiendo que hablamos lengua española, o lengua francesa, o lengua alemana, o lengua vasca, o lengua catalana, o lengua gallega; pero no hablamos lingüística española, ni lingüística francesa, ni lingüística alemana, ni lingüística vasca, ni lingüística catalana, ni lingüística gallega.

Como profesores de filología francesa, dedicados muchos de nosotros a la lingüística, nos podemos felicitar de su extraordinario desarrollo en estos últimos decenios. Y me permito hacer un paréntesis para afirmar que con plena conciencia he dicho «decenios» y no «décadas», pues 'decenio' es un período de diez años, como trienio lo es de tres, quinquenio de cinco, milenio de mil, etc., en tanto que 'década' (aunque se admita como sinónimo de 'decenio'), debería reservarse sólo para significar diez días, y más concretamente para la década o 'semana' de diez días del calendario republicano de la Revolución Francesa. He querido insistir en ello en este momento en que acabo de hacer alusión a la relación entre lengua y lingüística, precisamente en un coloquio de lingüística francesa. Sin quitar absolutamente nada a la lingüística, no dejemos de cultivar la lengua con el cariño y esmero que se merece. Y profundicemos en ella sin regatear esfuerzo alguno para que su aprendizaje resulte sobremanera eficaz.

Decía que nos podemos felicitar por el extraordinario desarrollo de los estudios de lingüística en estos últimos decenios. Pero seamos conscientes de un serio peligro que nos amenaza a este respecto. Porque en no pocas ocasiones,

Emilia Alonso et al (eds.), La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología, Tomo I, Sevilla, 1996

para no repetir lo mismo, o por dejarnos llevar por un afán -a veces desmedido- de originalidad, podemos caer en la falta de claridad, cuando no en un oscurantismo pretendido o intencionado.

Tan oscuros resultan algunos estudios de lingüística que ni su mismo autor consigue a veces entender su propio texto unos meses tan sólo después de haberlo escrito. Y no lo digo a humo de pajas. Lo podría confirmar con algunos testimonios muy elocuentes. Pero prefiero no hacerlo ahora, recordando, en cambio, el «trobar clus» de la lírica provenzal, aportando para ello el testimonio de Marcabrú al afirmar que muy listo condidera a quien sea capaz de entender algunas de sus poesías, ya que él mismo no consigue a veces descubrir lo que poco antes había escrito.

Uno de nuestros mejores lingüistas, el Dr. Rodríguez Adrados, escribía hace unos meses que, después de haber dedicado muchos años a la lingüística, se fue retirando «aburrido de las nuevas corrientes, que se traducen en cientos y cientos de arículos repetitivos que engordan los currículos».

Por mi parte, debo confesar que, después de haberme dedicado con ilusión y entrega durante varios años a la lingüística y de haber hecho la oposición a la agregación de Lingüística Francesa de la Complutense, volví a la filología y a la lengua, por razones muy similares a las que acabo de recordar del eminente helenista Rodríguez Adrados. Y asustado de esa jerga lingüística que a no pocos les sirve para repetir lo mismo con distintas palabras.

La figura del humanista se está perdiendo en nuestras Universidades. Sería un tema interesante. Pero volvamos al de la lingüística como disciplina autónoma. La lingüística es una ciencia de una importancia extraordinaria. Y de una gran seriedad. Y su seriedad no debe casar con ciertas tendencias que parecen pretender reducirla a servir sólamente para hacer elucubraciones. Una lingüística, en cambio, bien cultivada y bien enseñada sirve para hacer reflexionar y para formar la mente y desarrollar la inteligencia. Y puede servir también para enseñar a trabajar con método y disciplina.

Al hacer estas consideraciones en torno al tema de la «lingüística ¿una disciplina autónoma?», no podemos menos de pensar en las conexiones de la lingüística con la psicología. Me limitaré a recordar que los neurobiólogos suelen coincidir en localizar en el hemisferio izquierdo del cerebro las funciones relacionadas con el lenguaje. Y hago dos observaciones al respecto. En primer lugar una que se refiere a la influencia de la televisión en el desarrollo de la capacidad intelectual del niño principalmente en materia de lenguaje. Las imágenes televisivas favorecen el desarrollo del hemisferio derecho del cerebro, cuya función es globalizar el aprendizaje; pero anulan la capacidad analítica del izquierdo, el que precisamente está relacionado con las funciones del lenguaje. Y en segundo lugar, que hombre y mujer -según algunos neurobiólogos- parecen utilizar de manera distinta el cerebro. Pues mientras el hombre utiliza de forma no sólo preferente sino de manera casi exclusiva el hemisferio izquierdo, la mujer suele emplear también el derecho. Tema éste que puede llegar a tener repercusión en futuras orientaciones de las normas para el aprendizaje de las lenguas en una conexión absolutamente necesaria entre lingüística aplicada y didáctica de las lenguas así de las extranjeras como de la propia o materna.

Emilia Alonso et al (eds.), La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología, Tomo I, Sevilla, 1996

La lingüística es evidentemente una disciplina autónoma. Pero su cultivo debe estar conectado con el de otras disciplinas.

Con justa razón nos quejamos del deterioro de la lengua así en España como en Francia. No es el momento de analizar las causas de ese tan lamentable deterioro. Pero sí debemos tener en cuenta que en la Enseñanza Media la enseñanza de la lengua se ha convertido muchas veces en enseñanza de teorías lingüísticas con harta frecuencia mal digeridas. La lingüística bien enseñada puede ser pieza importante y hasta fundamental en la formación de los alumnos, lo mismo que las matemáticas y la filosofía. Pero el libro de texto y las explicaciones del profesor han de ser claras y muy didácticas. Y sobre todo que el tiempo que se dedica a la enseñanza de la lingüística nunca sea en detrimento de la lengua y que el tiempo que se le dedique no sea en merma del que debe consagrarse a cultivar la lengua.

La lengua es un medio de comunicación. La lingüística, una meta de estudio e investigación. Aunque también puede ser un medio para mejor conocer la lengua y para comprender sus mecanismos. Cabe dedicarse a la lingüística por la lingüística misma, estudiarla por ella misma. Es una disciplina autónoma. Autónoma en relación incluso con la lengua. Y autónoma, naturalmente también, respecto a la literatura y a la filología.

Por razones de limitación de tiempo prescindiré de un tema que personalmente me atrae de manera especial: el que se refiere a las relaciones entre lingüística y traducción. Sólo recordaré que la escuela norteamericana de translatología o traductología entiende la traducción como una rama de la lingüística aplicada. Y también que algunas aportaciones de la lingüística están contribuyendo a conocer mejor el mecanismo que permite el paso de una lengua a otra. No olvidemos tampoco que la traducción automática debe mucho a la cooperación entre lingüística (estructural principalmente) y matemática aplicada.

Y termino con un mensaje. Cultivamos la lengua y cultivamos la lingüística. Y nos dedicamos a la enseñanza y a la investigión. Así en nuestra calidad de profesores como para nuestros trabajos de investigación en el campo de la lingüística, esforcémonos por ser siempre claros y concisos.

Emilia Alonso et al (eds.), La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología, Tomo I, Sevilla, 1996

Emilia Alonso et al (eds.), La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología, Tomo I, Sevilla, 1996